FRACASO ESCOLAR EN EL MUNDO DE LOS INTELIGENTES.

Lema: Polonio Radón

Este es un desafío excelente. Partimos de la base de una contradicción, ya que si el mundo es de inteligentes, será muy difícil el fracaso, dado que los de ese ámbito tendrán capacidad de entender, comprender y resolver problemas. El que hayan convocado a analizar aspectos contrapuestos, comprendidos en una unidad, nos lleva fácilmente al mundo del absurdo. Bienvenidos, entremos, aunque muchos de nosotros ya vivimos en él desde hace larga data.

Los que manejan y deciden en esta parte del orbe, se dedican a solucionar su vida y la de los suyos, porque comprenden y han aprendido que es la prioridad en este valle de llantos. Son gente poseedora de gran inteligencia, lo cual no significa mucho socialmente hablando, ya que nadie puede dudar del ingenio de Luzbel. Dicho en otras palabras, no tiene relación directa con la moral, aunque la baja moral conduce a complicaciones y hay que buscar resoluciones.

Los niños constituyen el material que hay que moldear en cualquier conjunto humano, para que sean el futuro y no tengan los problemas de sus antecesores. Allí nace el primer desafío en su educación colectiva, porque habrá tantas orientaciones familiares de educación, como niños concurrentes a un establecimiento. Pero simplificando, quedan dos grandes factores humanos a considerar, para comenzar a clasificar. Ellos son la posesión o no de bienes y por ende de dinero, y la creencia religiosa. Aplicando esta maravilla simplificadora, nuestros dirigentes han creado escuelas a las que concurren los ricos, establecimientos donde van a parar los pobres y escuelas de confesión para los distintos grupos religiosos, que resuelven o aparentan resolver la pobreza o la riqueza de acuerdo al credo correspondiente. ¿Y los infantes? Mal, gracias. Y en este punto es donde hay que poner especial atención, porque la etapa de la primera educación es la

que marcará en forma indeleble al ser como individuo, así como la formación colectiva y familiar decidirá su orientación en la sociedad.

El gurí comienza un día la etapa de la llamada educación escolar. De acuerdo a su inserción social, es el tipo de lugar adonde lo llevan. El no elige, no se considera para nada su opinión, no sabe nada, pero tampoco se considera su intuición primaria, su gusto, los olores, colores y ruidos que percibe y con quienes estará muchas horas del día. Estamos en estos tiempos frente a una moderna definición de inteligencia, que afirma que es la capacidad de adaptación. El chico que se adapta, triunfa, el que no, fracasa. Comienza entonces la domesticación desde todo punto de vista. El párvulo forzosamente comienza a vivir contradicciones y absurdos. Una que viven todos, se vayan adaptando o no, es el concepto de libertad. Ya el himno patrio dice en una de sus estrofas: “libertad, libertad, libertad”. En otra: “oíd el ruido de rotas cadenas”, el del país vecino: “libertad es la herencia del bravo” y así sucesivamente. Pero cuando él trata de ejercer su propia libertad, es generalmente reprimido y muchas veces castigado aunque no haya hecho daño a nada ni a nadie. Le explican que una cosa es la libertad y otra el libertinaje, que es lo que él pretende. Esta sutileza semántica no lo deja convencido, pero si está haciendo buena letra, se adapta, si es rebelde, no. Ahora es cuando entramos en otra incongruencia, que es considerar el término adaptarse como sinónimo de anularse.

No tan solo existen discrepancias en términos y situaciones sagradas como la libertad, sino en la gran mayoría de actos de la vida diaria. El niño no encuentra explicación válida para las diferencias de poder adquisitivo, ubicación social, reconocimiento, acceso al alimento, tipos de trabajo y su valoración, en fin de todo lo que ha creado el hombre. El que se adapta, escucha, aprende la perorata y la repite, el

rebelde, analiza, lo coteja, y si no está de acuerdo lo manifiesta sea cual fuere quien se lo ha dicho.

Tenemos un cuadro en el cual el individuo adaptado acepta los patrones impuestos por los conductores de la sociedad. En la escuela estudia los temas que le indican, no genera ningún cuestionamiento molesto, tiene el camino abierto hacia el éxito. Solamente con prestar un poco de dedicación y mostrar inclinación hacia alguno de los temas que se le enseñan, basta para perfilarse rumbo a un futuro promisorio. Será más adelante una persona insertada en el sistema, lo cual señalará el éxito de su educación escolar. El rebelde en cambio conseguirá transitar por un camino lleno de piedras y escollos. De acuerdo al grado de rebeldía podrá lograr desde una mínima aprobación hasta un fracaso total.

Como nuestra comunidad inteligente tiene todo preparado y aceitado para el triunfo del absurdo, este se consolidará con el advenimiento de las nuevas generaciones adaptadas y en contraposición las rebeldías crecerán en intensidad y número.

Debemos considerar otro fenómeno que ocurre en los lugares donde existe pobreza extrema y desnutrición. Es el de la minusvalía mental del niño que accede a la escolaridad. En los primeros estadios de la vida, es cuando se genera el sistema nervioso central, se crean en el individuo todas las neuronas que lo acompañarán en su vida. A poco de nacer, con una alimentación apropiada, rica en proteínas, comienza a generarse el entramado neuronal, obteniéndose millones de conexiones entre la células y sus prolongaciones que son las que permitirán la asociación de ideas, la multiplicidad del pensamiento y la generación de la inteligencia. Si esto no ocurre debido a un déficit alimentario, el niño queda condenado a un escaso número de intercomunicaciones en sus neuronas y por lo tanto a una menor capacidad intelectual que es irrecuperable, porque pasado el lapso biológico en que esta se genera, el organismo ya no puede

hacerlo nunca más. Es una condena a la menor inteligencia o a la minusvalía de por vida. El conjunto de esta infancia así signada, engrosará la estadística de fracaso escolar. Algunos tendrán educación diferencial, otros terminarán formando parte de la esclavitud moderna, efectuando las peores tareas humanas.

El nacimiento de la tecnología de avanzada y los nuevos negocios destinados al confort, comodidad y placer, hace que los seres humanos busquen el goce material con una intensidad no conocida anteriormente. Además la creación de nuevas drogas alucinógenas, estimulan de por sí su uso en las clases privilegiadas adultas para lograr un mayor hedonismo, y en las sumergidas, un escape de la realidad. En estas últimas se consume tempranamente en la infancia , ya que allí comienzan las necesidades básicas no satisfechas. De acuerdo al poder adquisitivo se accede a dosis más refinadas y menos peligrosas o a productos baratos de alta toxicidad que destruyen las neuronas con más rapidez.

No debemos detenernos en el fracaso escolar que lapida a los rebeldes y desnutridos. Si dicho fracaso no existiera, significaría que de algún modo se habría conseguido insertar en el colegio una metodología válida para transformar a los eternos desconformes y paliar la falta de aprendizaje de los disminuidos mentales. Pero no existe una magia o receta especial, mientras nuestra sociedad se maneje con las actuales normas. Podemos demostrarlo con las estadísticas. Los países con menor grado de absurdo y mayor justicia social, tienen menor porcentaje de fracaso escolar, a la inversa los más azotados por injusticias y contradicciones poseen el índice más alto. Solo a modo de ejemplo, diré que el fracaso escolar primario es en Finlandia de 2% mientras que en Panamá alcanza el 40%.

Podemos hacer una ficción de la vida que padecerá un rebelde inconforme desde su más tierna infancia hasta su muerte. El incapaz queda descartado porque su falencia neuronal es irreversible.

Jacinto nació en la lotería socialmente establecida, en un hogar de clase media baja. Su desgracia no fue tan solo esta, sino estar dotado de un ADN que le asigna una alta percepción de lo que ocurre a su alrededor, un alto poder comparativo de situaciones y un inconformismo por la existencia de todo aquello que no puede alcanzar cualquier persona con debido entrenamiento y preparación. Sus padres, desde edad temprana se preocuparon por su comportamiento. A partir de aquella vez que le arrebató un chupetín a una nena y se negó a devolverlo aplicando patadas, mordiscos y golpes de puño, porque sus padres no le compraban uno igual, comenzó el calvario para ellos. Antes de enviarlo a la escuela pasaron por la etapa de una psicóloga que pronosticó años de tratamiento familiar ante la ineficacia de su intervención a corto plazo. Una vez en el colegio, no pudo digerir el dualismo del concepto de libertad y luchó por obtenerla a su manera, en forma denodada. Lo que consiguió fue convencerse que ese lugar era una usina de consolidar injusticias por lo cual repelió lo que pretendían enseñarle así como los textos que le obligaban a leer y los deberes que debía hacer. La preocupación constante de sus padres lo salvó de situaciones totalmente desagradables, pero lo condujo a una adolescencia de incomprensión total. Todavía no despuntaba a la vida y ya era un caso perdido. Cuando había llegado al tercer grado de escolaridad, lo repitió, debiendo abandonar luego la escuela. Sus evaluaciones de capacidad e inteligencia arrojaban resultados normales, pero se negaba a aprender. Los psicólogos le producían repugnancia y los padres debieron desistir de ellos porque enfermaba físicamente ante sus sesiones de terapia. Lo que nadie pudo o quiso ver, fue su inadaptación al mundo circundante carente de justicia y equidad. La rebeldía de él trataba suplantar la

inexistente en sus padres, que no se animaban a manifestarse ante un mundo perverso mentiroso y explotador. ¿Cómo podía estudiar lo que le enseñaban o leer los textos que le imponían si los maestros no se rebelaban en su vida diaria contra la mentira social? ¿Quién le garantizaba que no estaba aprendiendo falacias que favorecían a los mentirosos? Si era así, no quería cooperar con la pobreza de su familia, justificada en la comunidad por poseer un menor nivel de preparación que otros. ¿Nivel de que? Todos le respondían:"Nivel de formación" También era la respuesta en su trabajo que lo hacía a la perfección aún con los escasos conocimientos adquiridos. Otros que habían aceptado las reglas del juego, traían un certificado, ocupaban cargos superiores, sin embargo él debía enseñarles. Amargamente comentaba: "El que sabe, sabe, el que no, es jefe".El caso aún peor era el de un recomendado que ocupaba altas jerarquías siendo prácticamente un inútil. Algo lograron sus padres: evitar que su inadaptación llegara a un grado tal que lo llevase a transformarse en un guerrillero o que recurriese a la droga como vía de escape. Su suerte en la sociedad quedó sellada: era un soldado más del ejército que permitía la aceptación del absurdo humano y su aplicación social.

Cada uno de nosotros inmerso en el diario vivir, convive con absurdos que ni siquiera percibe. La gran mayoría cuando se levanta, luego del diario descanso, tiene un diferente valor asignado según de quien se trate. No vale lo mismo un juez, un político, un zapatero, un policía, un millonario, un indigente o un ladrón de gallinas. Sin embargo el material que nos estructura y constituye, es idéntico, solo más o menos deteriorado por la edad y el uso. Este absurdo material se debe al concepto "Tanto tienes, tanto vales". De allí continúa un segundo desaguisado: No importa la calidad de cada uno de ellos, si es bueno, mediocre o malo en su actividad, interesa lo que comunitariamente es y vale. Esto último se consigue con dos entidades ilusorias creadas por nosotros, que una vez aplicadas son de una validez real indiscutible: el poder y el

dinero. Y allí comienza la ronda diabólica alrededor de esas deidades. Es donde empieza el sustento de todas las incongruencias.

Los niños no pueden encontrar una explicación clara de todo esto pero lo perciben perfectamente y cada uno perfila su futuro de acuerdo a la actitud de su familia frente a este estado de cosas. Algunos de ellos siguen a rajatabla lo marcado por sus padres. Otros, debido a su personalidad se niegan y tratan de cuestionar la realidad en forma personal. Unos cuantos de ellos se adaptan, otros se rebelan. La rebelión es mayor cuanto mas grande es la podredumbre social y aquella crece estadísticamente con el deterioro de la comunidad. Aquí no valen inteligencias, valen los instintos y caracteres, principalmente el instinto de conservación. En una sociedad perversa no puede existir educación inteligente. El niño es más intuitivo y perceptivo de lo que habitualmente se cree, Una sociedad decadente para subsistir debe mentir constantemente.¿Cómo actuar entonces para impedir el fracaso escolar en una sociedad que inteligentemente coordina todo su accionar para aparentar falsamente justicia y equidad?

Evitar el fracaso escolar es una utopía, pero se puede en esta realidad tratar de disminuirlo. Para ello debemos buscar la forma de acercarnos a otra quimera: mejorar la calidad moral y humana. Lo único a ese respecto que tenemos a nuestro alcance, es presionar por todos los medios posibles para lograr revertir el capitalismo salvaje del dinero, que sume a muchas personas en la indigencia y la marginación. Cuanto más logremos en este sentido, menor y más manejable será la rebeldía escolar. Pero algo muy distinto es lograr soluciones totalesy más aún que sean viables. En tal sentido, ante todo, debemos tener en claro que al referirnos a educación inteligente, solamente se dará en una sociedad veraz, justa, ecuánime, en la cual se respete a todos los seres humanos por igual y se cubran todas sus necesidades. Si así no ocurre, por más

sabios competentes e inteligentes que sean los educandos, lo que harán es estar al servicio de los que detentan el poder, que utilizan su inteligencia para generar los absurdos necesarios para mantenerse en un mundo desquiciado tendiente a beneficiar sus negocios. Para saber si vivimos en un medio humano que tiene valores morales y donde se pueda ejercer la educación inteligente, con seres inteligentes, propongo un test que es el siguiente: En una columna escribamos diez preceptos morales importantes aplicables a una sociedad, y en otra columna, como se verifican los mismos en nuestro medio. El porcentaje de concordancia, discrepancia o absurdos, nos darán una clara idea del terreno donde nos movemos. A continuación va un ejemplo.

PRECEPTO MORAL	APLICACIÓN EN NUESTRO MEDIO
Todos los ciudadanos tendrán iguales derechos y posibilidades de desarrollo de acuerdo a su esfuerzo y capacidades.	El derecho de los ciudadanos es directamente proporcional a su riqueza. Las posibilidades de desarrollo se vinculan estrechamente con su poder adquisitivo y clase social a la que pertenecen.
Ante una trasgresión, todos los ciudadanos son iguales ante la ley y tienen derecho a defensa y juicio justo.	La ley se aplica con contundencia a los que no pueden lograr un buen abogado, que es la clave para que la justicia se incline hacia la absolución.
Los cargos públicos serán cubiertos por riguroso concurso de antecedentes y capacidades.	Los cargos públicos se asignan a los acólitos o amigos del poder. Lo que interesa es la relación y puesta incondicional a su servicio.

Todo ciudadano tendrá acceso a una educación que lo capacite para su desarrollo.	El rico irá a un buen colegio, el pobre si tiene suerte accederá a uno público. En todos los trabajos se priorizará a los que recibieron educación en los colegios de prestigio.
La policía está al servicio del orden público .	No me atrevo a realizar un comentario al respecto.
La función pública es un apostolado	La función pública es un medio para conseguir coimas y sueldos sin trabajar.
Todos los ciudadanos tendrán las necesidades básicas satisfechas.	Algunos ciudadanos tienen sus necesidades básicas, lujos, placeres ociosos y vicios satisfechos, otros viven debajo de los puentes.
Los sindicatos actúan en legítima defensa de los trabajadores	Los dirigentes sindicales se enriquecen y suelen tener más dinero que los patrones a los que en teoría se oponen.
Los jubilados percibirán un haber para vivir dignamente.	Los jubilados sobreviven como pueden con ingresos de indigencia.
Los tres poderes del estado son independientes entre sí y se	El poder ejecutivo hace lo que se le antoja y tiene apoyo ciego de los poderes

vigilan mutuamente legislativo y judicial.

Espero que la sociedad de ustedes tenga un resultado mejor que el del ejemplo expuesto, lo cual como se puede apreciar no es difícil.

Para finalizar, propondré dos sistemas que posibilitarían mejorar la situación de fracaso Escolar. Se pueden proponer muchos, pero para el logro de un cambio radical, deben apuntar al cambio social y humano.

El primero, consiste en la separación de nuestro conjunto social, mediante la convocatoria de ciudadanos probos y ávidos de cambio, para crear nuevas ciudades alejadas de todo centro urbano importante, reclutando gentes capaces en todas las actividades necesarias para el autoabastecimiento. Sería establecer un país serio dentro del otro, eliminando la corrupción y contradicciones. Algo de esto ya se ha hecho, habría que analizar las dificultades vividas anteriormente.

Tal vez la experiencia más válida y posible, ya que tiene vigencia actual, consiste en profundizar el cooperativismo que tiene más de cien años de vida y experiencia en el mundo moderno. Su principal virtud, es no poseer orientación política, religiosa ni racial, todo cambio humano se basa en los resultados objetivos de la solidaridad y el trabajo en común. Cada uno aporta todo su esfuerzo que se proyecta al bien común. Este sistema distribuido por todo el mundo, disminuye notablemente injusticias, aumenta la veracidad y tiende a eliminar absurdos. El ejemplo paradigmático es la ciudad cooperativa de Mondragón situada en el País Vasco en España, que tiene implementado con éxito un sistema educativo ejemplar. A quien interese, se puede ilustrar a través de textos sobre cooperativismo o comunicándose con esa cooperativa ejemplar.

Es la obligación de todos nosotros intentar cambiar este mundo, comenzando

por nuestra modificación sincera. De lo contrario nuestra civilización estará en serio peligro al igual que nuestro futuro que se basa fundamentalmente en la educación de los que nos han de seguir.